

MARLENA KRUPA, *W poszukiwaniu numinosum. Jan od Krzyża w polskiej kulturze XX wieku*, Kraków, TAIWPN Universitas, 2020, 350 pp.

<https://doi.org/10.19195/2084-2546.29.19>

En su libro *W poszukiwaniu numinosum. Jan od Krzyża w polskiej kulturze XX wieku* [*En busca del numinosum. San Juan de la Cruz en la cultura polaca del siglo XX*], Marlena Krupa se coloca en el cruce de disciplinas como la literatura, la teología y la metafísica. Su investigación establece una comparación entre las culturas de dos países distantes, Polonia y España, pero semejantes en cuanto al ámbito católico. La autora trata la literatura como *locus theologicus*, en el sentido acuñado por Melchor Cano (1509–1560). Esta monografía, perteneciente a los estudios comparativos, advierte la presencia de la doctrina mística de San Juan de la Cruz en la poesía (Wojtyła, Miciński, Staff, Kierc), en el teatro (Grotowski, Flaszen, Kierc, Mądzik), en la teología (Wojtyła, Maritain, Garrigou-Lagrange, Daniélou, Stein), en la psicología (Witwicki, Otto) y hasta en la filosofía (Schuré, Bergson, Brémond, Lutosławski). La autora dialoga con los investigadores de su entorno, varios ellos del ámbito académico wratislaviense (Baczyńska, Kurek, Ziarkowska, August-Zarębska), inspirándose también en autores hispanos como Juan Ramón Jiménez, Marcelino Menéndez Pidal y Joan Brossa, entre otros.

El volumen está organizado en cuatro partes; la primera constituye una introducción a la recepción de la obra de San Juan en el siglo XX; la segunda toca el tema de la estética del movimiento de la Joven Polonia; la tercera aborda las visiones de la santidad según Wojtyła (religiosa y ortodoxa) y Grotowski (secular, panteísta); y la cuarta y última dedica su atención a obras más recientes de las letras polacas, con Bogusław Kierc y Leszek Mądzik como los ejemplos más significativos de la línea místico-poética teatral. *W poszukiwaniu numinosum*, con su construcción clara y concisa, se destaca por la transparencia de su discurso. Su objetivo es abordar la renovación lírico-mística que se inicia en el Renacimiento español, pasa por el Modernismo polaco de la Joven Polonia y queda como fuente de inspiración en los tiempos adversos de la Segunda Guerra Mundial, en el período de la República Popular de Polonia (1945–1989) y durante la transición al régimen democrático (1989–1997).

Es de subrayar que para el estudio del misticismo que impregna el lenguaje poético inspirado en las lecturas del Doctor Místico, resultan imprescindibles las siguientes nociones que Krupa va ordenando y ejemplificando científicamente:

“proceso espiritual”, “proceso interior”, “desnudez”, “acto de entrega”, “integración de las facultades”, “impulsos interiores” o “vía negativa”. El *numinosum* mencionado en el título debe ser entendido, pues, como una muestra del *sacrum* concebido a la manera sanjuaniana, es decir, universal.

Como afirma Wojciech Gutowski, en el decadentismo se cerró e interiorizó el *sacrum* y “el alma se convirtió en la llave del Universo”, en palabras de Edouard Schuré. Krupa va por este camino, afirmando asimismo el valor axiológico de una vivencia individual de la expresión artística, propia del llamado “modernismo católico”, según la definición de Tadeusz Lewandowski. Como es sabido, el movimiento antimodernista católico empezó con el papa León XIII y su encíclica *Aeterni Patris* (1879), donde el pontífice indica que el tomismo debe ser la única doctrina para los católicos, y se fortaleció a través de la infalibilidad pontificia —dogmatizada en 1870 y asegurada en 1907, en la encíclica *Pascendi Dominici gregis*, de Pío X—. Es comprensible que el auge del pensamiento de San Juan de la Cruz coincida con los tiempos del Modernismo, llamado la etapa de la Joven Polonia, y provoque en Europa numerosos choques entre la Iglesia católica y los pensadores menos ortodoxos (con el padre Alfred Loisy a la cabeza), como consecuencia de lo cual se obligó a los nuevos presbíteros y profesores de Teología a prestar el afamado juramento antimodernista.

El misticismo, por ser poco concreto en doctrinas y, por ende, atractivo, encontró en esa época de ánimos alterados un eco fértil. La investigadora wratlaviense ofrece una visión novedosa de ese problema desde varias perspectivas epistemológicas, escrutando los textos de San Juan de la Cruz y los estudios sobre religión, sobre todo los iniciados por Rudolf Otto y su fundamental libro *La idea de lo sagrado* (1917), donde el filósofo alemán, desde una perspectiva fenomenológica, define los elementos irracionales en la noción de “deidad”. Para responder de manera amplia a la pregunta principal sobre cómo expresar lo inefable en literatura, logrado, incluso a veces, a través del balbuceo, Krupa cita a Marcelino Menéndez Pelayo, quien, en su discurso de ingreso a la Real Academia, *De la poesía mística* (1881), ya había definido este subgénero como un tipo de lírica cuyo origen es un estado de ánimo caracterizado por una voluntad fuerte, una contemplación profunda y un pensamiento metafísico desviado del pensamiento teológico vigente, formando “una poesía más angelical, celestial y divina” (p. 20).

El acercamiento entre la mística y la poesía resultó fructífero en Polonia a principios del siglo XX, con Tadeusz Miciński, Leopold Staff, y más tarde con Karol Wojtyła y Jerzy Grotowski. Para Grotowski, el actor es el centro del arte y su actuación consiste en descubrir al hijo de hombre en sí mismo, explorando lo inefable sanjuanino. El teatro de este director es un “acto total”, así como en la doctrina de Adam Mickiewicz el ideal fue el “hombre completo”. Como escribe la autora, Grotowski “destila las técnicas originarias” (p. 245) y vuelve a la pre-cultura, lo arquetípico, lo humano, lo que representa al Cristo-Hijo del hombre.

Pero el conflicto modernista tuvo también su efecto positivo en la literatura, por ejemplo en la liberación de la vida religiosa de la confesionalidad y la

posterior creación de la llamada “religión del yo” (p. 44), inspirada en cierta medida por el libro de Ernest Renan, *Vida de Jesús* (1863), donde se promueve la visión de Jesús como hombre perfecto. Cristo estuvo de este modo muy presente en la literatura europea, ya que el Modernismo promovía el concepto de la religión como fuente del conocimiento y como el camino indicado por Bergson y sus seguidores, entre ellos Edith Stein, la autora de *La ciencia de la Cruz* (1942 y 2003). Otro gran personaje en la recepción sanjuanina fue el norteamericano Thomas Merton, con quien Krupa está de acuerdo en que la poesía es un modo de describir la vivencia mística.

El interés por San Juan de la Cruz se debe al arraigo de la poesía en la mística, fenómeno ya percibido por Jacques Maritain y Henri Brémond. El propio Modernismo, viviendo la ruptura de la estructura del mundo conocido hasta entonces, como subraya Maria Podraza-Kwiatkowska, encontró lo inefable, colindante con el miedo, desengaño e inseguridad, resumido en el pesimismo llamado por los críticos como decadentismo, debido al famoso grito de Friedrich Nietzsche, que, según precisa Tadeusz Gadacz, resultó ser un error repetido hasta la infinidad. Nietzsche —advierte Gadacz— no había dicho que “Dios murió”, sino que quiso expresar “Dios está muerto”, lo cual no significa lo mismo. Este simple error de traducción originó la posterior confusión en la recepción artística de pesimistas de toda índole. Constatamos, así, que una mala traducción puede tener consecuencias impredecibles en el futuro de la civilización. Nietzsche estaba en lo cierto, pero debido a sus críticos posteriores, ha caído en un error multiplicado durante siglos, como pensamos nosotros.

Un buen ejemplo de pensamiento religioso-poético es Tadeusz Miciński, poeta y “místico à rebours” (p. 88). A Krupa le interesa cómo Miciński lleva a cabo la deconstrucción de las obras y de la visión de la espiritualidad de San Juan de la Cruz y de Teresa de Ávila, ambos tratados conjuntamente por el poeta. La autora no pretende tocar todos los problemas y sabe limitarse donde es necesario, conformándose solo con el volumen más representativo para el poeta, *W mroku gwiazd* [*En el crepúsculo de las estrellas*] (1902). Miciński, creador de la literatura “radicalmente intertextual” (p. 89), es aquí leído a la luz de la teoría de la intertextualidad. Sus poemas son tratados como palimpsestos, con la técnica desarrollada bajo la influencia de Wilhelm Wundt.

Krupa indica que para la creación de los poetas de la Joven Polonia, como Miciński y Przybyszewski, fue importante la célebre glosa de Santa Teresa de Jesús “Vivo sin vivir en mí”, que luego siguió inspirando a otros. La mística de Tadeusz Miciński es considerada extraconfesional, dado que creó su propio concepto de *sacrum*. Lo intrigante —según nosotros— es la pervivencia, en la obra de Miciński, del motivo de la muerte unida a la vida; una muerte-vida, asociada con la afamada *moriencia*, concepto clave de los cuentos de Augusto Roa Bastos, que incluso da título a una colección de sus relatos. Esta concepción de la vida del escritor paraguayo se asemeja a la de Miciński, roza siempre con la muerte y remite a las paradojas de la glosa teresiana, confirmando que se trata de un motivo fecundo en otras latitudes geográficas. En Miciński, como sugiere

Krupa, se percibe más bien una impaciencia por la espera demasiado larga y por la tensión entre muerte y vida, como ejemplifica el poema “Morietur stella”, en el que el “yo” poético se aleja de la confianza puesta únicamente en Dios.

El *sacrum* arriba mencionado tiene en el libro de Krupa su gradación. Respecto a la poesía de Leopold Staff, la autora descubre en sus orígenes las reglas de la ascesis de los ermitaños (p. 148); es el poeta de las paradojas, que promueve, como aduce la investigadora, la “religión de la cultura”. Si en Staff encontramos una religión seglar, Karol Wojtyła bebe de dos fuentes: la mística carmelitana y la de los románticos polacos de la Gran Emigración. Estas bases se perciben muy claramente en dos poemas suyos, *Pieśń o Bogu ukrytym* [*Cantar del Dios escondido*] (1946) y *Pieśń o blasku wody* [*Cantar del brillo del agua*] (2003). En la poética de Wojtyła, se confunden conceptos y aparecen oxímoros. El teatro romántico polaco, desde sus orígenes religioso, transmite la experiencia numinótica, por lo tanto, quien interactúa con este teatro y la lírica de cuño romántico, se empapa de experiencias metafísicas.

Krupa observa que Miciński saca provecho del motivo místico de la desnudez, cuando el poeta renuncia al dios falso y construye unos castillos mentales o desciende al limbo subterráneo imaginándose unas montañas espirituales que escalar. En este contexto se presenta Jerzy Grotowski, quien —habiendo hecho una lectura profunda de obras de San Juan de la Cruz— descubre un tipo de teatro entendido como un acto de desnudarse espiritualmente. Durante los tiempos de la época socialista, para evitar malas interpretaciones y falsificaciones de su mensaje, Grotowski usaba un lenguaje clandestino, codificado, para que no se pusieran en ridículo las grandes verdades que requieren un lenguaje específico. Grotowski, según los estudios de sus raíces teatrológicas, se refiere a las religiones muertas, al misticismo y hasta a las teorías teológicas de Karl Rahner. Hombre de muchas lecturas, Grotowski codifica el lenguaje y desafía la censura, llegando por cauces poéticos desde el Modernismo polaco. Luego inspira a otros, como Ludwik Flaszen y a Bogusław Kierc. Se convierte incluso en inspiración para Leszek Mądzik, quien hace sus piezas teatrales con sombras, gestos y figuras. Grotowski, investigando varias fuentes, estudia a fondo la antropología del teatro. Fusiona el teatro con las ciencias y llega a presentar el arte teatral como antropocéntrico y siempre pobre, desnudo. El ejemplo clave de sus teorías es la representación de *El príncipe constante*, de Juliusz Słowacki, una adaptación del drama de Pedro Calderón de la Barca, alimentada por las lecturas de San Juan de la Cruz.

Mądzik va al fondo del acto teatral, desnudando las palabras y gestos, hasta llegar al núcleo mismo, que es la actuación del alma encarnada del hombre. También Bogusław Kierc explora la desnudez. Para el poeta y actor de Wrocław, esta tiene varias acepciones. El color que domina en Mądzik, tan característico para San Juan de la Cruz, es el negro, color de la noche. Mądzik crea entonces el llamado teatro de la desnudez. La autora opina que para Mądzik, la “materia fundamental de los hechos representados en sus piezas teatrales es lo anterior al verbo” (p. 315). De este modo, volviendo al tema propio de Grotowski y al

del cuerpo dominante en Kierc, Mądzik construye el escenario a la manera de “cuadros hechos carne”, tal como lo podemos encontrar en la poesía de San Juan de la Cruz, definida por Elżbieta Wolicka como “lírica hecha carne” (p. 317).

De crucial importancia para trabajar con el *corpus* sanjuanino son para Marlena Krupa las *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*, lo que hace de esta monografía una obra ampliamente profesional y de referencia. También es digna de mención la tentativa de precisar los términos y el uso exacto de la terminología lingüística, sobre todo en relación a los recursos estilísticos. El lenguaje riguroso de esta obra y el sólido taller de la investigadora es otro valor del libro. Otra cuestión que quizás exigiría un comentario aparte sería la aclaración del significado del “nivel cero” según Erazm Kuźma, si es que este alude a Gérard Genette. En cuanto a posibles carencias, hay muy pocas, y son las que suelen encontrarse en cualquier monografía y no merecen especial consideración (minúsculas indebidas, citas largas que no están separadas del texto principal, etc.). Por lo que se refiere a las dudas semánticas, tal vez, no ha quedado aclarado lo suficiente —y eso se debe a la especificidad de la obra— el valor ascético-religioso del Doctor Místico, pues se pone el acento en las ideas estéticas. Este Doctor de la Iglesia y santo católico de primera fila pertenece al canon religioso y su obra no se reduce solo al misticismo y a la poesía lírica religiosa: fue el renovador de la Orden Carmelitana y de la piedad moderna.

En resumen, vemos que Polonia ha absorbido en su cultura el legado sanjuanino de formas muy diversas, y si la doctrina del Doctor Místico es comúnmente conocida a través de ciertos *clichés* y estereotipos, Marlena Krupa, por su parte, asegura que hay que releer su obra de acuerdo con los cambios que ocurren en la antropología. El camino de la perfección sanjuaniano debe ser actualizado y contextualizado, adaptándolo a las circunstancias y con un lenguaje más accesible para cada generación.

*Maksymilian Drozdowicz*

ORCID: 0000-0001-5922-4373

(Wyższa Szkoła Bankowa we Wrocławiu)